

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

LOS PAISAJES

José M. García Ruiz
Instituto Pirenaico de Ecología (CISC)

El concepto de **paisaje** representa la compleja interacción de fenómenos que intervienen en un territorio concreto y que varían en el espacio y en el tiempo. En la mayor parte de los paisajes el hombre forma parte de esa interacción, hasta el punto de constituirse en su factor explicativo fundamental.



Tradicionalmente el relieve y la vegetación han sido considerados los factores que más contribuyen a la configuración de un paisaje natural, porque son los elementos más fácilmente percibidos, pero también porque, en el caso del relieve, controla las temperaturas y las precipitaciones, a la vez que regula la circulación del agua y de los nutrientes en laderas y cauces. Por otro lado, la vegetación es por sí misma una causa del paisaje que percibe el observador y una respuesta de los restantes elementos (clima, relieve, suelos), que la condicionan. De manera que muchas veces basta un análisis detallado e integrado del relieve y de la vegetación para disponer de información sobre el paisaje de un territorio concreto.

Cualquier paisaje refleja la heterogeneidad y complejidad con que se combinan los diferentes factores ambientales y los modos de organización de las sociedades humanas a través de la Historia. El paisaje humanizado refleja, por tanto, la peculiar percepción del hombre sobre su territorio. A su vez las transformaciones que experimentan muchos paisajes en las últimas décadas son un reflejo del nuevo valor que adquieren a medida que cambian los modelos de crecimiento económico. Tales transformaciones raras veces ocultan por completo los rasgos dejados en el paisaje por civilizaciones y generaciones anteriores.

En La Rioja puede hablarse de una intervención generalizada por parte del hombre, aunque esta afirmación debe ser matizada. En determinadas áreas el hombre se instaló muy pronto, alteró profundamente el paisaje original y en ellas ha permanecido de manera estable hasta la actualidad. Es el caso de gran parte de la Depresión del Ebro y de los fondos de valle dentro del Sistema Ibérico.

Son fundamentalmente paisajes antrópicos, dominados por el diseño que el hombre ha trazado para optimizar la productividad y el esfuerzo invertido. Por el contrario, en otros espacios la actuación del hombre ha sido mucho más débil,

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

bien por ser poco duradera o menos intensa, como sucede en muchas áreas de montaña, más difíciles de transformar.

Originalmente, el paisaje del sector riojano de la Depresión del Ebro estaba dominado por encinares o carrascales, formando bosques muy densos sobre los suelos pedregosos de terrazas y glacis, alternando ocasionalmente con rebollares y quejigales en algunos sectores elevados de la Depresión (Dehesa de Navarrete, por ejemplo) o en las proximidades del Sistema Ibérico. Las zonas próximas a los cauces estarían ocupadas por bosques de ribera, estrechos y alargados, con alisos, chopos, fresnos y sauces, auténticos bosques-galería de gran valor paisajístico, ecológico y geomorfológico.

En el Sistema Ibérico los robledales y hayedos colonizaban casi todas las laderas. En la Sierra de la Demanda, por encima de 1.200-1.300 m. todo era un hayedo continuo, a veces alternando con pequeños bosques mixtos por la presencia de rebollos aislados, que pasaban a dominar en las laderas bajas. De igual forma las masas de frondosas dominaban los valles del Iregua y del Leza, ocupando los hayedos las partes más elevadas. Muy probablemente los pinares de pino silvestre estaban restringidos a algunos lugares continentales en torno al Castillo de Vinuesa (2.086 m.), desplazados en la misma cumbre por un pequeño manchón de pino negro. Hacia el Este la Sierra mantendría su carácter forestal, si bien los encinares y quejigales conformarían el descenso de las precipitaciones y la tendencia hacia la mediterraneización climática. Las laderas meridionales de las sierras de Obarenes y Toloño serían una prolongación hacia el norte de los bosques de la Depresión del Ebro.

El esquema precedente sirve como punto de referencia para valorar la situación actual. Diversos autores han puesto de manifiesto lo reducido del espacio forestal, pues los bosques se limitan a sectores marginales de la montaña. Este cambio representa una atomización de los espacios naturales y un cambio de dinámica geomorfológica, pues conocidos son los efectos de la vegetación arbórea en aspectos tales como la intercepción de las precipitaciones, la evapotranspiración o la infiltración, componentes básicos del ciclo hidrológico de las laderas.

Se exponen a continuación los paisajes más destacados de La Rioja. No se trata de un catálogo exhaustivo, pero permite disponer de una perspectiva suficientemente amplia de la región estudiada.

1.- El paisaje de las líneas de cumbres de la Demanda, Urbión y Cebollera.

Se caracterizan por la amplitud y homogeneidad de las líneas divisorias, con escasos contrastes topográficos. Las cumbres constituyen un ambiente inhóspito, azotado por el viento, con la presencia de una capa de hielo en invierno y temprana fusión en primavera, fuertes contrastes térmicos y predominio de los procesos de meteorización mecánica de las rocas. El resultado se plasma en campos de bloques, producto de la acción del hielo-deshielo.

Inmediatamente por debajo de la divisoria se desarrollan los enebrales rastreros. Se trata de una comunidad de matorral en la que encontramos enebro rastrero, biércol, piorno y arándano, entre otras. Son especies muy resistentes a

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

las bajas temperaturas, a los contrastes térmicos, al peso de la nieve y a la inestabilidad del terreno, al que se adaptan desarrollando largas raíces. Este matorral está colonizando un chancal en el que se forman frecuentes coladas de piedras en primavera.

2.- Los pastos supraforestales de la Viniegras y Urbión. En las Viniegras (Sierra de Castejón) y en el valle del río Urbión se extienden amplias superficies ocupadas por lo que llamamos pastos supraforestales.

Son comunidades de herbáceas de elevada productividad, consumidas por el ganado en verano. Corresponden a lo que podríamos considerar un subalpino alpinizado como consecuencia de la presión antrópica. Muy probablemente su origen se remonta a los siglos XIU y XII si nos atenemos a la información disponible en el Pirineo para ambientes similares.

La sustitución del bosque por comunidades herbáceas se ha realizado con un alto coste ambiental. La pérdida de suelo es patente en muchos lugares, sobre todo en los sectores de mayor pendiente, casi siempre debida más a movimientos en masa que a arroyamiento superficial.

3.- Los bosques de frondosas de la Demanda y Camero Nuevo.

Incluyen paisajes muy variados en función del amplio rango altitudinal que ocupan, pero poseen una serie de rasgos comunes que aconsejan considerarles como un conjunto homogéneo. Se localizan generalmente sobre fuertes pendientes bastante estables, afectadas por escasos y poco intensos procesos de erosión y predominio de la infiltración sobre la escorrentía superficial. En la base de las vertientes cameranas, sobre cuarzarenitas, se observan aún canchales semiactivos, colonizados sólo en parte por hayedos y robledales, con grandes bloques sueltos, sin matriz fina en la superficie, a veces formando grandes coladas de piedras.

Aunque la dinámica geomorfológica actual parece muy limitada, no están ausentes los grandes movimientos en masa (apenas funcionales actualmente), con plano de deslizamiento profundo, ligados a fracturas en materiales poco coherentes.

Las masas de frondosas son muy densas, más extensas las correspondientes a rebollares (por ejemplo en las cabeceras del Iregua y del Leza), muchas de ellas muy jóvenes, debido seguramente a la menor presión antrópica que soportan en los últimos treinta años. En laderas convexas los hayedos tienen más dificultades de recuperación, como sucede en la Sierra de la Demanda, donde rodales de hayas acoplados a las concavidades (cabeceras de pequeños afluentes) alternan con matorrales de degradación en las convexidades.

4.- Pinares del alto Iregua.

Todos los autores parecen estar de acuerdo en que el pino silvestre es una especie en expansión, favorecida muy probablemente por la actividad humana en detrimento de los hayedos y rebollares. La realidad es que gran parte de los pinares son muy jóvenes, siendo difícil encontrar ejemplares de más de 100 años de edad. Lo mismo sucede en la pequeña masa de pino negro (*Pinus uncinata*) del Castillo de Vinuesa.

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

Los pinares de El Rasillo y los próximos a Hoyos de Iregua forman una masa continua con un relieve dominado por cumbres amplias y suaves y por laderas pendientes pero con muy pocos escarpes. La estabilidad geomorfológica es el resultado no sólo de la resistencia de los materiales a la erosión y de la homogeneidad litológica, sino sobre todo de la protección eficaz que ejerce el bosque.

5.- El paisaje de los conglomerados de borde cuenca.

Las grandes masas de conglomerados acumuladas en el borde meridional de la Depresión del Ebro, en contacto con el sistema Ibérico, constituyen paisajes muy peculiares en los que a pesar de notables diferencias internas pueden percibirse caracteres comunes dominantes. Nos referimos básicamente a los conglomerados sueltos, esencialmente silíceos, y no a los clacáreos, de pendientes verticales y escasa vegetación, que forman relieves impresionantes en Matute-Tobía y en Islallana-Viguera.

Los conglomerados silíceos dan lugar a los relieves masivos de los Montes de Yuso y de Suso –al Norte de Escaray-, la Sierra de Moncalvillo o del Serradero, Cabi Monteros y Yerga. La escasa actividad agrícola a que se han visto sometidos explica el buen estado de conservación de la cubierta forestal, en parte formada por comunidades jóvenes de hayas y rebollos. Sólo en Yerga, en el extremo oriental, dominan los carrascales, con pequeños rodales de rebollos y quejigos.

Estos relieves pueden verse afectados localmente por movimientos en masa profundos, favorecidos por la débil cohesión de sus materiales. La zona más afectada es el Serradero (por ejemplo, el gran desprendimiento de Los Colorados, sobre Daroca de Rioja), especialmente en la cabecera del río Yalde.

6.- Los cantiles calizos.

Aunque los relieves calizos no son especialmente abundantes en La Rioja, existen varios ejemplos que, por lo escarpado de su topografía, adquieren un protagonismo importante. A veces sólo son pequeñas alineaciones estrechas y alargadas. Destacan Clavijo en el valle del Iregua, las Peñas del Leza, en el río del mismo nombre y Peña Tejada, junto a Jubera, y Peñalmonte y Peña Isasa, en el valle del cidacos, junto a Préjano. Sobresalen por sus grandes escarpes, casi verticales, a cuyo pie se desarrollan canchales en diferentes estadios de colonización vegetal.

7.- Los carrascales del valle del Najerilla.

En el valle del Najerilla, desde Anguiano hasta prácticamente la cabecera, se localizan algunos carrascales en un ambiente de montaña húmedo en el que predominan los hayedos y rebollares. Son carrascales montanos, asentados sobre canchales de pie de vertiente, es decir en laderas muy pedregosas, o sobre vertientes muy inclinadas, desprovistas de suelo por la lenta meteorización química de las cuarcitas de la Sierra de la Demanda.

El paisaje a que da lugar esta adaptación de la carrasca a las cuarcitas es muy peculiar: bosques no muy densos debido a las dificultades ambientales, con encinas aferradas a la roca o penetrando sus raíces en canchales, en laderas de topografía tortuosa, muy controladas por el sentido de los estratos.

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

8.- Las tierras deforestadas de Camero Viejo.

Se trata de un espacio muy extenso, de límites mal definidos, que ocupa casi toda la mitad oriental del Sistema Ibérico riojano, si exceptuamos pequeños rodales de carrascales y quejigales. El mapa de usos del suelo de La Rioja y el mapa forestal reflejan el gran vacío forestal que aparece al Este de los ríos Leza y Jubera. Ese vacío tiene, naturalmente, un origen antrópico, sobre todo relacionado con el cultivo de laderas durante los momentos de mayor presión demográfica. El abandono posterior ha dado lugar a un ambiente dominado por la presencia de campos abandonados (bancales muchos de ellos) y laderas colonizadas por un matorral abierto.

Se trata de un paisaje de montaña media en el que abundan las formas estructurales, con frentes y reversos de cuesta (especialmente en el valle del Jubera) y cumbres alomadas, manteniendo una altitud muy similar. Los fondos del valle, estrechos y encajados, y los reversos de cuesta fueron cultivados de manera general, mientras que los frentes de cuesta sólo se pusieron en cultivo excepcionalmente. Alrededor de los pueblos, muchos de los cuales se han abandonado, existe un cinturón de parcelas que han evolucionado hacia prados de diente debido a la presión ejercida por el ganado vacuno.

9.- Los encinares o carrascales de la Depresión del Ebro.

Aunque los paisajes de la Depresión del Ebro se definen por el predominio de los elementos agrarios, quedan algunos restos de lo que fueron sus primitivos bosques. Los cultivos cerealistas y la expansión del viñedo han arrinconado a los carrascales a pequeños enclaves muy aislados unos de otros. En Cenicero, por ejemplo, los últimos carrascales fueron arrancados en las primeras dos décadas del siglo XX. Todavía en los años ochenta el carrascal-quejigal de Tudelilla se ha reducido a su más mínima expresión, y el de Cidamón-San Torcuato consiste desde finales de los setenta en pequeñas tiras alineadas entre bordes de las nuevas parcelas.

Casi todos los rodales se localizan en el piedemonte riojano, ya que cerca del Sistema Ibérico, sobre laderas más pendientes y, sobre todo, muy pedregosas, por tratarse de raíces de glacis o de niveles muy antiguos de glacis. Ocupan, pues, los espacios marginales, donde forman bosques densos, a veces relativamente jóvenes. Las carrascales aparecen también frecuentemente en los linderos de las parcelas, como en la ladera occidental de la Dehesa de Navarrete, donde rompen la monotonía del parcelario.

10.- Áreas afectadas por erosión muy severa.

Se trata de espacios de extensión muy limitada, centrados en La Rioja Baja, donde la presencia de arcillas hinchables, acompañadas de sales, la mayor aridez y la creciente intensidad de las precipitaciones crean las condiciones propicias para la erosión generalizada. Al Sur de Calahorra, en la zona de Los Agudos, existe un enclave intensamente erosionado, hasta el punto de formar cárcavas extensas, totalmente desprovistas de vegetación, que representan el estadio más avanzado de la degradación del paisaje.

Naturaleza de La Rioja	9 - 14	1997
Los Paisajes		

11.- Las riberas fluviales.

Forman unidades paisajísticas estrechas y alargadas, siguiendo el curso de los ríos en la Depresión del Ebro y penetrando ocasionalmente en el tramo montañoso. Los bosques de ribera constituyen verdaderos oasis en el conjunto deforestado de la Depresión del Ebro y por ello tienen un valor altísimo para el mantenimiento de la biodiversidad frente a la homogeneización impuesta por las actividades agropecuarias. Son igualmente importantes por su papel en el freno de las avenidas fluviales, pues fomentan la sedimentación de materiales finos sobre las llanuras aluviales. En los mejores ejemplos la llanura aluvial está ocupada por un bosque en el que puede distinguirse varias comunidades a medida que nos alejamos del eje fluvial.

En ríos más torrenciales –como el curso bajo del Oja- predominan las estructuras sedimentarias complejas, compuestas básicamente por gravas, a veces desprovistas de vegetación por la extracción de áridos y otras veces con comunidades bien adaptadas a las avenidas fluviales (saucedas). Solamente sobre los sedimentos más estables se localizan comunidades más complejas en las que encontramos álamo negro, álamo blanco, alisos y avellanos.

Las unidades descritas anteriormente sólo son un pálido reflejo de la complejidad que puede percibirse trabajando a una escala más detallada. La topografía y las diferentes influencias climáticas explican la gran diversidad de paisajes que existen en el sistema Ibérico riojano; una diversidad que en parte ha sido acentuada por el hombre, responsable último de la fragmentación de paisajes mucho más extensos y continuos.

En el sector occidental de la montaña todavía podemos hablar de un predominio de paisajes naturales o limitadamente alterados. Es también la montaña con un funcionamiento hidrológico y geomorfológico más ponderado por el control que la vegetación ejerce sobre la escorrentía superficial y sobre la producción de los sedimentos. Pero en el sector oriental los rasgos que definen el paisaje se hallan en gran parte regulados por las actividades humanas, que han dejado una huella que sólo la progresión de la vegetación hacia etapas más complejas y maduras podrá ocultar.

En la Depresión del Ebro el dominio de los elementos agrarios es abrumador. La forma y tamaño de las parcelas, su peculiar adaptación a la suave topografía, los tipos de cultivo –en definitiva, lo que conocemos como sistemas agrarios- son lo primero que percibe un observador y son el reflejo de una determinada cultura – o mejor, de una superposición de hechos culturales a lo largo de la Historia-, capaz de obtener la máxima energía de un ecosistema concreto.

Con la eliminación de lo que, sin duda, fueron excelentes carrascales, el paisaje de la Depresión del Ebro perdió diversidad pero a cambio se forzó la productividad y permitió el establecimiento de uno de los paisajes agrarios más modélicos y estables de España.